

Edición Nº 54 - junio 2009

Genero, pobreza y Tecnologías.

Travesías complejas de las mujeres ante la apropiación de las TICs

Por Adriana Causa

Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Docente de la Carrera de Sociología y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA- y del Posgrado en Estudios de Familia de la Universidad Nacional de San Martín -UNSAM.

Reconocernos cyborgs, es decir construir un nuevo mito, es parte del nuevo desafío (Haraway, 1991:304-305).

Cuando en el año 2006 -1-, como investigadoras, en el marco de un proyecto de investigación, durante una ronda de entrevistas a mujeres de sectores populares les preguntamos cuál era la relación a nuestras entrevistadas con las tecnologías de información y comunicación social –TICs-, la respuesta de Zulema, 40 años, militante del movimiento de trabajadores desocupados MTD Aníbal Verón en la zona sur del gran Buenos Aires fue: –“Yo no tengo acceso a eso porque no estoy capacitada, pero si siento la necesidad porque todo el mundo se comunica, todo el mundo quiere dejar mensajes vía e-mail y me quedo afuera”- .

Su respuesta, si bien no era “novedosa” sintetizaba en pocas palabras muchos de los mitos y representaciones sociales que se han construido en las últimas décadas en torno a dichas tecnologías.

Mucha tinta ha corrido intentando explicar, definir y hasta interpretar en que consisten las denominadas “nuevas” tecnologías de información. En primer lugar consideramos necesario aclarar que después de varias décadas de recorrido ya no es correcto decir que son novedosas. Por otro lado en nombre de las tecnologías de la información y comunicación se ha hecho referencia y utilizado de manera intercambiable los términos de innovaciones tecnológicas, ciencias informáticas, tecnologías digitales y muchas acepciones más. Por lo tanto si quisiéramos caracterizarlas en tanto concepto sociológico y no informático nos referiremos a saberes necesarios que aluden a la utilización de múltiples medios informáticos para almacenar, procesar y difundir todo tipo de información con diferentes finalidades (formación educativa, organización, gestión, toma de decisiones, etc.).

En ese sentido, desde este trabajo nos aproximamos a las denominadas TICs en tanto métodos, recursos, autonomías, etc., que se ofrecen a determinados procesos sociales. Es decir, no las consideramos como un objeto concreto sino como aquellos objetos intangibles para la ciencia social.

El impacto social de las TICs ha sido tan significativo que han coadyuvado a cambios sociales identificados por algunos autores como la era de la información, el capitalismo avanzado, capitalismo tardío, capitalismo transnacional, la sociedad post industrial entre otras caracterizaciones. Para nosotras son parte sustantiva de lo que Donna Haraway define como el *capitalismo informacional*, donde el conocimiento científico juega como intensificador de las formas de desigualdad, donde la cultura pasó del modo de información al modo de comunicación, que es no lineal, discontinuo, en mosaico, a distancia y de manera simultánea. Donde lo natural y lo artificial se unen como un modo tecnológico de vida. (Haraway, 1991:132)

-1- Proyecto perteneciente al Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones Acreditadas. Secretaria de Investigación- Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Periodo 2006 - 2007 “La configuración de organizaciones y redes de mujeres desocupadas. El rol de las redes tecnologías en las redes sociales de mujeres”

En Argentina al igual que en México como nos señala Rosalía Winocur (2005) las TICs se han instalado en el imaginario social en tanto representaciones asociadas a una necesidad indiscutible para la integración y el ascenso social por parte de todos los sectores sociales. Por lo tanto aquellas personas que no cuenten con computadoras van a quedar excluidas de todos los posibles beneficios. Es decir, una vez más se crean necesidades desde la sociedad de consumo que impele a elegir diferentes bienes aunque el acceso a los mismos dependa de los recursos económicos de los que se disponga.

Volviendo a Zulema, nuestra entrevistada su preocupación por el acceso a la informática esta dada por su falta de capacitación y no, por no contar con una computadora. Dicha situación tiene un importante anclaje en la realidad argentina donde los *Cybers -2-* han crecido a pesar de las crisis, donde se puede navegar o usar correo electrónico o mensajería a través de banda ancha por módicos costos, por una hora por aproximadamente entre \$ 1,50 o 2 (desde US\$ 0,50 a 0,70). (Para mas información Finquelievich, 2005) En el Gran Buenos Aires es posible encontrar un cyber por cada dos o tres cuadras (100 mts.) Cuentan con amplitud horaria, en muchos casos están abiertos durante las 24 horas y quienes atienden al público por lo general aportan asistencia técnica a la clientela que la demanda.

En consecuencia, para Zulema el problema no son las relaciones de mercado es decir, no esta en contar o no con una computadora propia sino que no cuenta con el capital cultural (Bourdieu, 1995: 342) requerido para apropiarse de las tecnologías de información y comunicación. Su experiencia de vida en una sociedad desigual e inequitativa en tanto mujer – pobre – no joven, le ha permitido incorporar que las prácticas y saberes cuentan con jerarquías y por lo tanto establecen diferencias en el mercado. Zulema a través de su narración resiste a la reproducción del “habitus” (Bourdieu, 1979:37) de clase subalterna, es decir suponemos que considera que la adquisición de saberes y prácticas que le permitan manejar una computadora y poder comunicarse con otras personas le permitirá modificar su posición dentro de la estructura social.

Es sabido que las necesidades de formación de hombres y mujeres adultas son múltiples, que por lo general responden a las exigencias del mercado que las transforma en un imperativo a través de diferentes canales de socialización, pero donde el discurso es altamente eficaz es por medio de la publicidad y de los medios de comunicación. En el caso de las TICS, las empresas de telefonía, sumado a quienes comercializan software y hardware lograron instalar rápidamente el temor de que las personas que no acceden a lo mas novedoso de la producción que venden forman parte del “ejercito” de los/as nuevos/as excluidos/as.

Como parte de la información obtenida en torno al proyecto mencionado anteriormente, al realizar un corte etáreo del universo entrevistado pudimos identificar diferentes necesidades en función de la edad de las informantes. Las mujeres jóvenes (hasta 25 años) en su mayoría tenían una relación casi “natural” con las TICs en palabras de Rosi Braidotti, (2001) eran casi como la prolongación de sus cuerpos, no se imaginaban la vida sin ellas. Es mas, la mayoría no recordaba como había aprendido –“un día me senté frente a la PC y nada comencé a tocar algunas teclas y miraba a mi hermano y listo” Marina, 18 años. Quienes pertenecían a generaciones adultas medianas (de 26 a 40 años) -3- habían logrado acceder al uso de correo electrónico e Internet y al manejo de algunos programas como Word y Excel y lo habían alcanzado ante las “necesidades exigidas” para permanecer dentro del mercado laboral, en trabajos de venta (telemarketers) y para la administración de planes sociales. Ambas actividades, aunque precarizadas fueron/son una de las pocas posibilidades de inserción laboral para las/os jóvenes y mujeres de sectores populares aún en medio de la crisis económico y social de inicios de los años 2000.

Las mujeres que como Zulema todavía no habían accedido al uso de las tecnologías digi-

-2- Fueron denominados inicialmente cibercafes. Son negocios donde se pueden consumir telefonía, Internet, golosinas, bebidas, etc.

-3- Las mujeres de sectores populares por lo general entran en la adultez antes que mujeres de sectores sociales con mejor status en la estructura social.

tales y que si bien reconocían todas las “bondades” a que incita permanentemente la publicidad, entre los argumentos que explicitaron mas generalizados fue que el tiempo dedicado al uso de las TICs compite con el uso del tiempo para resolución de las necesidades asociadas a la reproducción de la vida doméstica.

Es sabido que la vida cotidiana de las mujeres de sectores populares, la vida de nuestras entrevistadas, es agotadora por el tiempo y el desgaste físico y emocional que requiere la gestión de los recursos para la reproducción de la vida. Tanto en los casos mencionados como en la bibliografía de las últimas dos década (Aguirre 2003, Carrasco 2003, Arraigada 2001, Anderson, 1991) la participación femenina ante las economías recesivas y las políticas de ajuste estructural pone de manifiesto ya no se trata del denominado *triple rol* sino que desde hace varios años las analistas insisten en señalar el *cuádruple rol* de las mujeres, cuando a las funciones de trabajadoras en el ámbito doméstico, como generadoras de ingresos y como gestoras del trabajo comunitario además, se las visibiliza como responsables de los *cuidados familiares*. Esta última junto al trabajo doméstico, no tienen reconocimiento social y demandan largas jornadas de actividades que producen intensos deterioros personales. (Causa, 2007).

La tecnología como parte de una construcción humana y social está edificada en torno a una jerarquización sexual y de géneros, por lo tanto cuando se alude a lo “humano” se aplica el genérico de hombre y cuando se dice lo “social” por lo general se hace referencia a los sectores dominantes. Por lo tanto el acceso y uso de las TICs esta asociada a la esfera de lo público, es decir cuenta con valores y rasgos que caracterizan al modelo tradicional de masculinidad. Dicha situación la manifestaron las entrevistadas cuando expresaban que el conflicto no estaba en el manejo de la computadora –dado que varias adultas habían estudiado dactilografía- sino en la dificultad en el manejo de los programas (software). Por su complejidad le temen a que se “rompa la máquina”, quienes les enseñan por lo general son personas muy jóvenes que utilizan una jerga para ellas casi incomprensible, lo hacen con mucha rapidez, en los cybers el ambiente es muy agresivo, sobre todo muy ruidoso a veces sin iluminación y ventilación adecuada.

El Ciberfeminismo

El hecho de que históricamente la tecnología ha sido un campo masculino sugiere que la apropiación de ésta por las mujeres es, en sí mismo, un proyecto político. De esta manera lo entendió el feminismo, donde la expresión, denominada *Ciberfeminismo*, se presenta en franca alianza con las tecnologías de información y la cibernética, definiendo al espacio virtual como un nuevo campo de lucha. Desafiante, atrevidas las mujeres subvierten, un ámbito tradicionalmente asociado al control masculino, el de la tecnología. Desde su nacimiento en 1991 (Bitch Mutante Manifiesto) las expresiones *ciberfeministas* se propagan y crecen a través de la red. Ahora bien, ¿Se trata de una ideología?, ¿Es una corriente de expresión artística?, ¿Es un movimiento político? ¿Es virtual o es real? (Causa, 2001).

Las raíces teóricas de las que surge el Ciberfeminismo parecen nacer de una interesante fusión entre Donna Haraway, el feminismo francés de tercera ola y el post-estructuralismo. (Galloway) Sin embargo, tanto en la teoría como en el activismo, han surgido una multiplicidad de pensamientos, manifestaciones, acciones y reacciones que se han situado bajo el amplio espectro del Ciberfeminismo. En este sentido, se han elaborado diferentes tipologías de ciberfeminismos que han contribuido a la diferenciación de las distintas líneas de pensamiento. En este trabajo solo mencionare algunas de las corrientes más significativas:

Por un lado aquella que considera que Internet, el ciberespacio y por ende las TICs son una oportunidad más para mejorar las condiciones de vida de las mujeres en el mundo. Esta corriente ha sido denominada como feminismo utópico o Ciberfeminismo liberal (Reverter Bañón, 2001:37) del cual participan autoras como Donna Haraway, Sadie Plant, por nombrar algunas de las más reconocidas. Esta última, en su libro “Ceros y unos” (1997:37) afirma que la tecnología es fundamentalmente femenina y no masculina por lo que se propone recuperar esos elementos femeninos. La tecnología puede aportar al feminismo algo que nunca tuvo a su disposi-

ción, la posibilidad de borrar lo masculino de principio a fin”.

Por otro lado, tenemos quienes adhieren a lo que ha dado por llamar el *feminismo distópico* o *feminismo radical* (Reverter Bañón, 2001:41), que sostiene que las TICs son una herramienta más de la dominación patriarcal. Se interpreta que una vez más la tecnología occidental se reitera en uno de sus más persistentes hábitos: la tendencia a crear diferencias, organizarlas jerárquicamente y convertirlas así en desigualdades.

Por último, pero no menos importante, es la presencia en el ciberespacio de las múltiples expresiones de lo que se denomina Ciberfeminismo social (de Miguel y Boix) el cual pertenece a corrientes de pensamiento, preocupaciones, avances teóricos y prácticas muy diferentes con respecto a las que sostiene el Ciberfeminismo radical, asociado a organizaciones, redes y movimientos sociales, quienes han incorporado las TICs como canales de comunicación, pero que tienen una tradición de pensamiento y acción que es anterior a la aparición de las redes e Internet. Donde grupos tradicionalmente marginados reclaman nuevos espacios políticos. Desde el ciberfeminismo social aparece como prioritaria la educación tecnológica femenina y de hecho las cifras sobre la utilización de Internet por parte de las mujeres va en aumento modificando el desequilibrio de la balanza con respecto a la presencia masculina en el ciberespacio. Pero además de estar, compartir recursos, se demandan contenidos en las web que sean de interés para las mujeres.

Ciberfeminismo en Argentina

Del amplio y diverso conjunto de organizaciones y colectivos de mujeres de América Latina destinados a la igualdad de género, sólo un pequeño grupo se ha focalizado y ha dirigido su labor en la investigación y/ desarrollo de actividades dirigidas a las TICs. Es incuestionable que otras problemáticas siguen demandando más atención y recursos como la violencia, la pobreza, los derechos de las mujeres, la educación y la salud sexual y reproductiva.

De cualquier modo, existe un lento crecimiento en la atención a estos temas. Se trata, principalmente, de proyectos focalizados que brindan equipamiento y acceso, sobre los que no se encuentran aún demasiados informes sobre su impacto. Las reflexiones de envergadura o aportes teóricos a la problemática específica de la relación entre mujeres y TICs en términos de ciberfeminismo tal como es entendido en los párrafos anteriores aún es una tarea pendiente.

En relación a lo antes expuesto en Argentina lo que hemos definido como ciberfeminismo es un campo que aún se encuentra con escaso desarrollo. En todo caso, es la corriente ciberfeminista social la que tiene más presencia en el ciberespacio. Si bien no hay bibliografía específica con respecto a esta problemática, algunos puntos explicativos pueden encontrarse en la magnitud de los problemas económicos y sociales de la región, así como la pervivencia de ciertos enfoques teóricos y políticos entre los estudios de género y el feminismo, la brecha digital, la accesibilidad y otras variables de incidencia.

Volviendo a nuestro trabajo de campo, varias de nuestras entrevistadas formaban parte de lo que caracterizamos como el Ciberfeminismo social. Eran mujeres de sectores populares que participaban como activistas en diferentes grupos y organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados. Algunas utilizaban las TICs como un medio de comunicación masiva y no como un espacio desde y en el que se articulaban en tanto colectivo. Estaban suscriptas a las listas de correo de sus movimientos, navegaban por diversos portales y páginas de la web, enviaban documentación a dependencias de los barrios, para ofrecer y conseguir un tipo de comunicación horizontal y descentralizada. En relación a esto nos relató Ivana, 29 años de Barrios de Pié: “Para nosotros, esto del listado de planes es fundamental, porque a veces por ejemplo de hoy para mañana tenemos que armar un listado de 10 beneficiarios para mandarlo al Ministerio y que cobren. Si no tuviéramos Internet, vos pensá desde La Plata hasta San Isidro cómo haríamos para juntar esos listados de un día para otro, sería imposible”.

Otras mujeres activistas, argumentaron acerca de la falta de tiempo para comunicarse utilizando las TICs, los escasos recursos económicos familiares con que cuentan les dificultan las posibilidades de concurrir ellas al cyber, dado que la principal demanda proviene por parte

de sus hijos/as tanto como espacio de ocio como de necesidad para resolver tareas escolares. Es decir, el tiempo dedicado a la reproducción de la vida familiar compite con las posibilidades de usabilidad de las mujeres hacia las TICs y por ende hacia su apropiación.

Algunos comentarios finales

Las tecnologías de la comunicación y la información se encuentran presentes en la mayor parte de la sociedad. Los mitos y representaciones acerca de estas son innumerables pero sobre todo respecto a Internet es muchas veces proyectado como espacio social ideal o ejemplar, donde habría igualdad en la circulación de información y opiniones y todos podrían participar en condiciones y posibilidades similares. Por tal motivo y retomando a Winocur (2005) consideramos importante el monitoreo permanente de los imaginarios sociales.

De hecho, la disparidad en la difusión de las nuevas TICs es dramática. Más aún, la difusión definida en términos de disponibilidad de infraestructura física o de conectividad podría no traducirse en un uso real, ya que la segunda es afectada por factores socioculturales. El hecho de que una enorme porción de la humanidad sea analfabeta, aún siglos después de que aparecieran las TICs, da cuenta de la importancia que requiere priorizar el rol social de la tecnología.

Por otro lado, las TICs no son neutrales ni garantizan per se autonomía para las personas, por lo cual mujeres y hombres deberían tener una participación/representación equitativa en el diseño y desarrollo de tecnología; para ello, es necesario reforzar la educación tecnológica eliminando los sesgos de género y clase existentes.

También, es necesario recordar que son muchas las mujeres de sectores populares que han encontrado intersticios culturales alternativos a los paradigmas discriminatorios que constituyen las TICs y están haciendo un uso efectivo de herramientas de comunicación económicas generando propuestas innovadoras y eficaces de democratización del conocimiento tecnológico.

Entonces, siguiendo a de Miguel y Boix, nos preguntamos una vez más: ¿Vamos a desaprovechar todas las posibilidades que las redes electrónicas nos ofrecen como herramienta de transformación social?

Bibliografía

- Aguirre, R (2003): Género, Ciudadanía social y trabajo. Universidad de la República, Montevideo.
- Anderson, J. (1991): “Estrategias de sobrevivencia revisitadas” en Feijoo y Herzer, comp. Las mujeres y la vida de las ciudades. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano. Pág.: 37, 45 y de 58 a 60.
- Arraigada, I (2001): “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, en revista de CEPAL N° 77. Pág. 5-19.
- Bitch Mutante Manifiesto en www.estudiosonline.net/texts/vns_matrix.html. 6/6/2008
- Bourdieu, P. (1979): La distinción. Editorial Taurus, Buenos Aires. Pág. 73.
- (1995): Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario. Anagrama, Barcelona, 1995. Pág. 342.
- Boix, M y de Miguel, A (2001): “Los géneros de la red: los ciberfeminismos, en www.muje-resenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo-demiguel-boix
- Braidotti, R. (2001) Un ciberfeminismo diferente, en www.creatividadfeminista.org/articulos/ciber_braidotti.htm
- Carrasco, C. (2003): “La sostenibilidad de la vida humana Un asunto de mujeres?” en León, M. comp. Mujeres y trabajo: cambios impostergables. REMTE, Marcha Mundial de las Mujeres, Clacso, ALAI. Ecuador.

- Causa, A. (2007): “Las redes sociales de las mujeres desocupadas de sectores populares: Entre el sostén de la vida y los piquetes”. Paper presentado en Congreso Latinoamericano de Sociología. Guajalajara, México.
- (2001): Mujeres y Nuevas tecnologías: El Ciberfeminismo, paper presentado en XXIII Congreso de la asociación latinoamericana de Sociología. Antigua Guatemala. 29 de octubre y 2 de noviembre del 2001.
- Finquelievich, S. (2005): “Los Cybercafes en Argentina. Un inesperado rol social en la facilitación del acceso a la sociedad de la información”, en www.links.org.ar
- Galloway, A.: “Un informe sobre ciberfeminismo. Sadie Plant y VNS Matrix: análisis comparativo”, en ww.estudiosonline.net/texts/galloway.html
- Gurumurthy, A. (2004) “Genero y TIC: Informe general” en Bridge, development gender
- Haraway, D (1991) Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid. Pág.132
- Plant, S. (1996) “Feminisations: Reflections on Women and Virtual Reality,” en Lynn Hersman Leeson, Ed. Clicking In (Bay Press, 1996), pág. 37.
- Reverter Bañón, S. (2001): “Reflexiones en torno al ciberfeminismo”, Revista Asparkía N° 12. Universitat Jaume I, España.
- Winocur, R. (2005): “La computadora e Internet como estrategia de inclusión social en el imaginario de los pobres” Localización: Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información N°. 6, 1. Ver <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>.